

ARTÍCULO DE OPINIÓN

La crisis y las reformas necesarias



Xavier Vives, Director del Centro Sector Público- Sector Privado del IESE Business School y profesor de Economía y Finanzas.

Este artículo fue publicado el 22 de marzo de 2009 en *La Vanguardia*.

El periodo de extraordinario crecimiento de la economía española desde mediados de los años noventa se ha acabado con una caída en vertical de la actividad económica a raíz de la crisis financiera internacional. Desde 1996 hasta el 2007 España ha crecido significativamente por encima de la Europa de los 15. El patrón de crecimiento se ha basado en la demanda interna y el sector de la construcción e inmobiliario, con ayuda del turismo, tipos de interés bajos, y un aumento de la ocupación con un flujo inmigratorio muy importante que ha supuesto moderación en los salarios. Como resultado: el estancamiento de la productividad, pérdida de competitividad y un gasto muy por encima de las posibilidades del país, acumulando un déficit exterior de grandes proporciones.

El problema es que la entrada en el euro no ha servido para que se invirtiera en factores que hicieran la economía española competitiva a largo plazo (como capital tecnológico y educación), sino para alimentar la burbuja inmobiliaria. El patrón de crecimiento pasado no volverá a suceder y no podemos devaluar la moneda. La economía española necesita una serie de reformas para que se pueda aprovechar la recuperación internacional cuando se produzca. Estas reformas darán una señal al mercado internacional de que España es un país que hace los deberes, con capacidad de pago de la deuda, y en el que se puede invertir con confianza. Sin ellas nos espera un largo periodo de estancamiento y las medidas reactivadoras tendrán un efecto efímero. La crisis ha de servir como catalizador para las reformas, con las que poder volver a crecer por encima de los países centrales en Europa.

En primer lugar hay que sanear el sistema financiero para que fluya el crédito. La compra de activos inmobiliarios por parte de la banca esconde la morosidad pero paraliza el crédito, y en lugar de resolver el problema lo pospone. El colchón que representan las provisiones extras que requirió el Banco de España se agota rápidamente. Los activos dañados (equivalentes a los activos tóxicos en Estados Unidos) deben salir del balance de las entidades. Hay que discutir y decidir cómo se hace el saneamiento (control por el Fondo de Garantía de Depósitos, banco malo o fusiones y reestructuraciones), de manera que no se premie la mala gestión.

En segundo lugar, hay que evitar errores: no caer en el proteccionismo o en las ayudas generalizadas a sectores. Toda ayuda sectorial se debe tasar cuidadosamente en sus efectos, mirando al futuro y no al pasado, y con fecha de caducidad. El sector público debe dar ejemplo de contención salarial por su efecto de arrastre en el privado y ya que debemos recuperar competitividad respecto a Europa.

En tercer lugar, hay que pensar un paquete coherente de estímulo fiscal para el 2010 con una mezcla de rebajas impositivas personales y para las empresas que aumente los incentivos a trabajar y dar trabajo (una idea que discutir es la rebaja de las cotizaciones sociales, compensada por una subida del IVA) y que nos alinee con los países competitivos en Europa.

En cuarto lugar, hay que reformar el mercado de trabajo: vamos a una tasa de paro del 20%, más del doble que en el entorno europeo. Hay que acabar con la dualidad injusta e ineficiente entre contratos indefinidos y temporales. Hemos de ir, respetando derechos adquiridos en lo posible, hacia un contrato único permanente (con aumentos de indemnización graduales según antigüedad y de acuerdo con nuestro entorno, por ejemplo). Debemos impulsar el trabajo a tiempo parcial, y reformar la percepción del subsidio de desempleo para que se incentive la búsqueda de trabajo y la movilidad entre empresas y geográfica. Aquí además hay que restablecer el maltrecho mercado de alquiler (este sería el mejor impulso para el sector inmobiliario), devolviendo la plena seguridad jurídica a la propiedad.

Con perspectiva de largo plazo, debemos impulsar ya un conjunto de medidas para mejorar la productividad. Ello requiere reformar la organización burocrática del sistema científico-técnico y la universidad hacia la excelencia, favorecer la reestructuración, innovación e internacionalización en el sector productivo e impulsar la competencia en el sector servicios, en energía y comercio en particular. Esto no será suficiente, sin embargo, si no levantamos nuestro sistema educativo con los valores de exigencia, transparencia y competencia; si la justicia no evoluciona a parámetros de funcionamiento de modernidad y eficiencia; y si la administración pública no avanza decididamente en la simplificación administrativa. Finalmente, la sociedad necesita un rearme moral para superar la cultura del dinero fácil del periodo reciente y encarar el reto del cual solamente saldremos con mucho esfuerzo y más trabajo.

Las reformas deben encararse con urgencia y es responsabilidad de la sociedad civil exigir a las instancias políticas que labren el consenso necesario para aplicarlas. No es la hora de la confrontación partidista, sino la de la cooperación para sacar el país adelante.